

Miguel Arteche

# FENIX DE MADRUGADA



Aparecen o se anuncian libros que resumen géneros y preocupaciones de su trayectoria literaria de medio siglo.

Al término de una lectura de Miguel Arteche a jóvenes universitarios, le arrancamos una primicia: la próxima aparición, en Buenos Aires, de su novela *El bufón negro*, sobre la vida de un ajedrecista, tema que domina y le apasiona. En la misma ciudad aparecerá también una segunda edición reducida de su *Antología de la poesía religiosa chilena*.

En Chile, entretanto, se prepara una reedición de sus *Ensayos sobre poesía* y la tercera edición de *Destierros y tinieblas*, uno de sus libros más representativos, de atenernos a la cantidad de sus poemas acogidos en antologías chilenas y extranjeras.

Narrativa, divulgación, crítica y poesía, ¿no es eso lo que ha estado haciendo durante medio siglo este intelectual que no elude la reflexión teórica ni la práctica del taller literario, sin dejar nunca de ser poeta?

## FENIX DE MADRUGADA

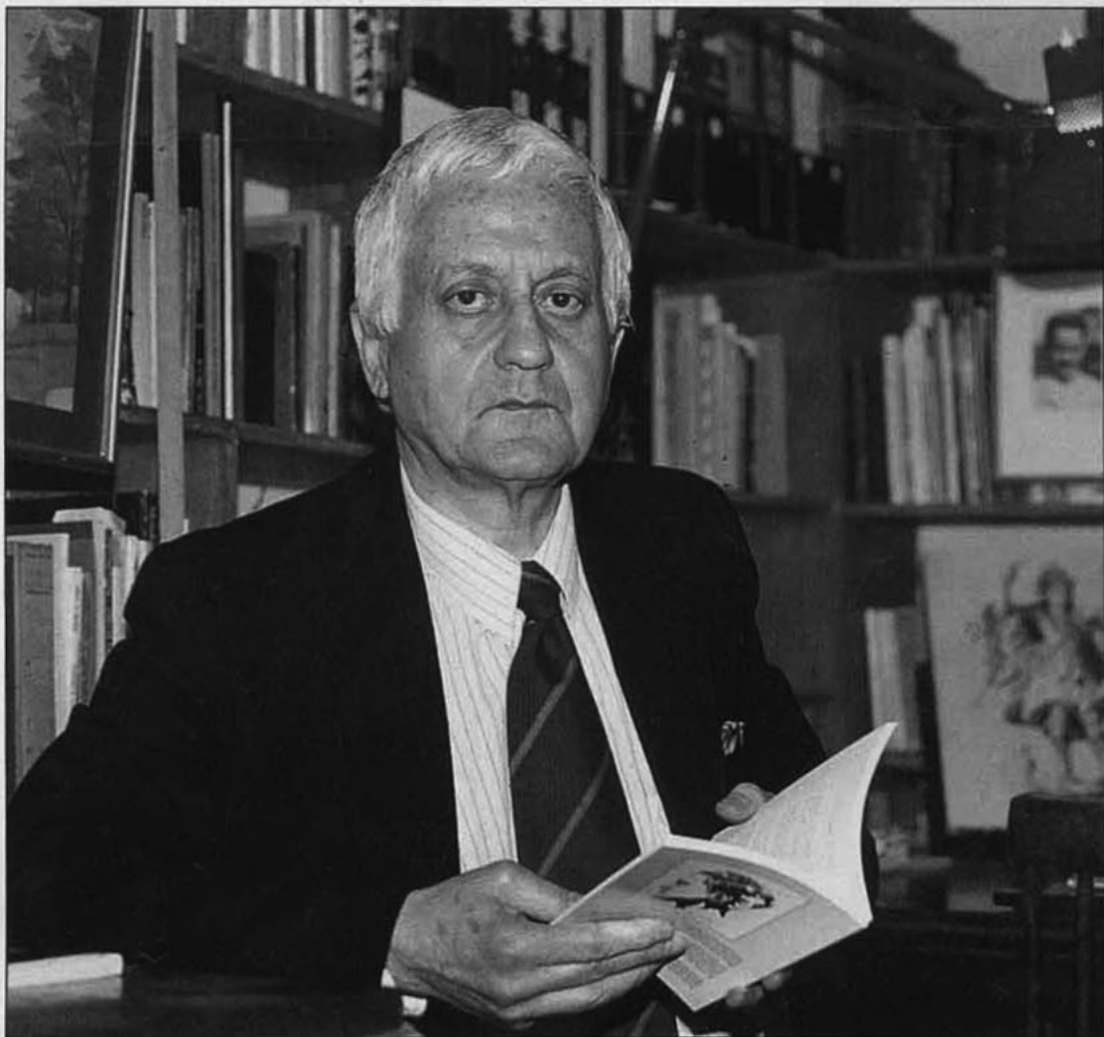
*Fénix de madrugada* es la última obra poética de Miguel Arteche (Ediciones Rumbos, 142 págs. 1994). "La mayor parte de este libro ha sido escrita durante 1992, gracias a una beca que me concedió la Fundación Andes". Y consignar esta nota de autor no es asunto de rigor bibliográfico: ocurre que en el último

tiempo aparecen positivos signos de cierto apoyo institucional a la creación artística —fundaciones Fondecyt, Fondart— y no creemos que sea justo esperar un escándalo para destacarlos.

*Fénix de madrugada* presenta varias características formales de los libros de madurez de su autor. Primero, bajo el título mismo, da cuenta del período en que fueron escritos los poemas: 1975-1992. Se pre-

senta interiormente dividido en secciones, siete en este caso, que no corresponden a capítulos tradicionales, de modo que el lector queda en libertad de ir tendiendo sus propios puentes temáticos.

Así llegará, por ejemplo, al territorio de la infancia, donde "esa casa no está, pero regresa" en cuanto entramos al soneto "No está", y páginas más allá el libro se abre a unas "Tórtolas", en que la inocencia infan-



Miguel Arteche: "Me quedo a solas, me quedo"